

Interrogantes en la consolidación de la democracia sustantiva en América Latina.

Blas Zubiría Mutis.

Cita:

Blas Zubiría Mutis (2019). *Interrogantes en la consolidación de la democracia sustantiva en América Latina. XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-030/269>



Interrogantes en la consolidación de la democracia sustantiva en América Latina.

Blas Zubiría Mutis

Resumen

A inicios del siglo XXI, varios países de América Latina conformaron gobiernos de carácter progresista. Con la crisis de representación política que se generó en la década de los 90 por los nefastos resultados del modelo neoliberal, nuevos actores surgieron para tratar de construir un nuevo orden político más democrático. Chávez, Morales, Lula, Mujica, Bachelett, Kirchner, Correa son representantes de ese «giro a la izquierda» que fijó nuevos rumbos en el tratamiento de la cuestión social, la participación política o los derechos de las minorías.

18 años más tarde, a pesar de que algunos gobiernos progresistas se mantienen en el poder en países como Uruguay y Bolivia, el período parece haber culminado por las tendencias conservadoras que retornaron al poder en Brasil, Argentina y Chile. El balance que se ha hecho de este período muestra avances significativos para la democracia latinoamericana, como la reducción de la pobreza y la desigualdad, pero también aspectos problemáticos como la persistencia de modelos de desarrollo extractivistas y dinámicas de poder articuladas a la corrupción, el caudillismo o la ineficacia. Los objetivos de la presente ponencia, giran alrededor de revisar algunos interrogantes relacionados con los alcances de dichos gobiernos para la consolidación de una democracia sustantiva. Metodológicamente se trabajará de manera comparativa con balances teóricos e indicadores sociales y económicos que permitan una discusión acerca de la gobernabilidad democrática en América Latina y concluir sobre el por qué problemáticas centrales como la desigualdad persisten, afectando a la mayoría de nuestros pobladores.

Palabras clave

Democracia sustantiva; gobiernos progresistas; gobernabilidad; desigualdad; modelo de desarrollo.

Introducción

América latina es la región del mundo más desigual; ya desde la década de los 90 Fernando Fanjzylber (1990) había señalado esta característica. De esta constatación se desprende que la democracia sustantiva en América Latina sigue siendo una vieja



aspiración, puesto que, si bien se han superado dinámicas de gobiernos dictatoriales como los que se instauraron en la década de los 60 y 70, dicha democracia formal no ha garantizado las opciones y oportunidades de vida que los ciudadanos reclaman (PNUD, 2004). Guillermo O'Donnell propone que debemos construir un estado de y para la democracia, garantizando un tránsito de la democracia formal de electores que tenemos a una democracia sustantiva de ciudadanos (2007). La CEPAL insiste que debemos igualar para crecer y crecer para igualar (Bárcena, 2016) y para superar la matriz de desigualdad histórica que hemos construido (Abramo, 2016). También el Latinobarómetro con sus diversos informes anuales nos ha advertido que la ciudadanía en los países de América Latina, sobre todo aquellos que habían vivido fuertes dictaduras, no se sentía satisfecha con la democracia. Las medidas neoliberales, la corrupción y otros factores asociados al sistema político produjeron una profunda crisis de representación (Mainwaring, Bejarano y Pizarro, 2008) que llevó a una impugnación del neoliberalismo por parte de un conjunto de gobiernos considerados progresistas (Thwaites y Ouviaña, 2019). Dichos gobiernos progresistas —proceso que se conoció como el viraje a la izquierda— implementaron políticas sociales y económicas importantes que como lo demuestra Daniel Filmus (2018), por primera vez llenaron el casillero vacío de la desigualdad. Aprovechándose de un ciclo económico ventajoso para América Latina puesto que el PIB latinoamericano creció significativamente (Ocampo, 2011; Bárcena, 2016) gracias a lo que se conoció como el consenso de las comodities (Svampa, 2012), América Latina pudo reducir la desigualdad económica y social (Grynspan, 2017). Pero el ciclo terminó o por lo menos se encuentra en un reflujo (García, 2017) y los avances alcanzados durante los años de gobiernos progresistas parecen encontrarse amenazados, por lo que frente a esta situación surgen una serie de interrogantes que nos proponemos analizar, no con el objetivo de dar respuestas únicas y definitivas, sino como aspectos todavía abiertos para el debate y la crítica.

Fundamentación del problema: la persistencia de la desigualdad

La democracia sustantiva, aquella que brinda oportunidades reales de bienestar a los ciudadanos, sigue siendo una aspiración en América Latina. Si bien se avanzó en el terreno de la democracia formal con la caída de las dictaduras, los indicadores sociales de pobreza y sobre todo de desigualdad siguen siendo los más elevados en el contexto mundial (Grynspan, 2017). Este problema tiene un conjunto complejo de variables a analizar. En el terreno político y de la institucionalidad estatal, articulado a las variables económicas, podemos señalar dos momentos históricos claves: Un primer momento



entre 1980-1998, en el que se dio el flujo de una crisis. América Latina vivió durante la década de los 80 del siglo pasado un proceso de crisis económica muy fuerte que desembocó en la mal llamada década perdida y que afectó la institucionalidad política y social. Rivas y Araque han considerado que el Estado en América Latina atravesó “durante la década de los años 80 y 90 una serie de situaciones y problemas que dejan ver su fragilidad y situación de crisis” (2003, p. 431). Problemas como alto endeudamiento externo, recuperación de las instituciones democráticas luego de períodos dictatoriales o de gobiernos militares autoritarios, cambio en las reglas económicas y financieras mundiales, crisis de gobernabilidad por ajustes de choque impuesto por organismos internacionales, incapacidad de los sistemas de partidos para la representación de los intereses sociales, problemas de funcionamiento institucional para dar respuestas adecuadas a las demandas de los ciudadanos, crisis de gobernabilidad frente a las movilizaciones populares, en fin, todo un conjunto de situaciones internas y externas que obligaron a los países latinoamericanos a intentar dos tipos de reformas del Estado: las económicas y luego las institucionales.

Como bien lo señalaron los economistas, las economías latinoamericanas en su conjunto decrecieron y hacia mitad de la década de los 80 se presentó la moratoria de la deuda externa que puso en evidencia hasta donde era de profunda dicha crisis. Pero a la par que se dio dicho proceso, las dictaduras del cono sur también empezaron a tambalear y América Latina recuperó las instituciones propias de la democracia formal, con nuevos procesos electorarios, iniciándose lo que se ha conocido como las transiciones democráticas. Los militares, que se habían posicionado en el poder desde la década de los 60, volvieron a sus cuarteles y la competición electoral entre partidos con la convocatoria a elecciones dio nuevos bríos a la democracia electoral latinoamericana.

Solo que este proceso político de transición democrática, le tocó asumir por los cambios dados a nivel mundial con el fin de la Guerra Fría y la hegemonía neoliberal, las medidas de implementación económica que se establecieron como un recetario con el Consenso de Washington. Medidas que durante la década de los 90 profundizaron la desigualdad en América Latina, lo que conllevó como consecuencia una crisis de representación política y de descontento con el orden político democrático instaurado (Mainwaring, Bejarano y Pizarro, 2008).

Luego de este primer momento, podemos establecer un segundo momento en el que



se inicia un nuevo ciclo, 1998-2014, con el reflujo de una salida democrática. Con la crisis de representación política, nuevos actores surgieron en el escenario político con un nuevo discurso para tratar de construir un nuevo orden político más democrático. América Latina tuvo entonces un viraje hacia la izquierda, gracias fundamentalmente a los gobiernos de Hugo Chávez (Venezuela, 1999, 2001, 2007, 2013), Evo Morales (Bolivia, 2006, 2010, 2015), Lula Da Silva (Brasil, 2003, 2007) y Dilma Rouseff (Brasil, 2011), Tabaré Vázquez (Uruguay, 2005, 2015) y Pepe Mujica (Uruguay, 2010), Michel Bachelett (Chile, 2006, 2014), Fernando Lugo (Paraguay, 2008), Néstor Kirchner (Argentina, 2003) y Cristina Fernández de Kirchner (Argentina, 2007, 2011), Rafael Correa (Ecuador, 2007, 2009, 2013) y Mauricio Funes (El Salvador, 2009) (Pousadela, 2010). Como lo sostiene Burchardt: “El nuevo siglo comenzó en América Latina con un «giro a la izquierda» que fijó nuevos rumbos en el tratamiento de la cuestión social, la participación política o los derechos de las minorías y que obtuvo reconocimiento internacional”. (2017, p. 114). Otra característica importante del período fue el alza significativa de las materias primas, tanto así que algunos analistas han llamado al período como la década de América Latina o el “consenso de los commodities” (Svampa, 2012). Sin embargo, el balance que se hace acerca del excelente período de la economía latinoamericana, sobre todo entre el 2004 y el 2008 (antes de la crisis financiera por la quiebra del banco Lehman Brothers) es negativo: “La lectura es simple: en su conjunto, América Latina no ahorró, sino que gastó el auge en los términos de intercambio” (Ocampo, 2011, p. 33). A nivel mundial, si bien el ciclo económico de las commodities favoreció a América Latina por nuestro tradicional extractivismo y por el crecimiento de la economía de China que favoreció el comercio bilateral entre la región y la nación asiática —el cual alcanzó los 120.000 millones de dólares durante el año 2009 (Perrotti, 2015)—, dicho ciclo ya terminó, y, por ende, la gran cantidad de recursos que ingresaron a las economías nacionales latinoamericanas es cosa del pasado. Lo que no es cosa del pasado es la misma matriz de estructura productiva basada en dicho extractivismo, que nos mantiene apresados en una dependencia económica señalada ya en los estudios de Prebisch y la CEPAL, como periferias que contribuyen a la economía mundial aportando materias primas y comprando productos elaborados, cada vez más costosos en términos de intercambio comercial, por el valor agregado que tienen con nuevo conocimiento en ciencia y tecnología. Eso que se ha llamado las estrategias neodesarrollistas de América Latina, con gobiernos que buscaron la re-industrialización no ha tenido éxito, y no lo ha tenido porque el capitalismo que domina al mundo, no es el industrial sino el financiero, y la especulación, más que la producción



de riqueza, en términos de bienes y servicios, es la lógica de acumulación dominante. Además, nuestras burguesías no tienen intención seria de generar un esfuerzo real en dicha industrialización —riesgosa en términos de inversión, competitivamente muy lejos de los países desarrollados, con inercias y trabas institucionales para poder desarrollarse— por lo que prefieren invertir en los modelos agroexportadores que generen ganancias más seguras, así sea por períodos breves, o de bonanza.

Metodología

La presente ponencia está guiada fundamentalmente por una metodología cualitativa, en que se realiza un balance de contexto de la situación social y económica de América Latina y se revisan los aspectos señalados por la bibliografía especializada con relación a las dinámicas y decisiones impuestas por los gobiernos progresistas en función de la construcción de una democracia sustantiva en la región. Sin embargo, no por ello se he dejado de recurrir a elementos de la metodología cuantitativa, ya que se utilizan indicadores precisos (PIB, tasas de pobreza y de indigencia, índice de gini, tasas de desempleo, informalidad e índice de salario mínimo real, participación del gasto público social en el PIB y valor del gasto público social per cápita, entre otros) que han permitido constatar el impacto de los gobiernos progresistas en el avance de una democracia sustantiva, en términos de reducción de la desigualdad. Para ello, se cruza la información estadística antes mencionada con diversos análisis de los autores referenciados en la bibliografía.

Resultados y discusiones

Lo cierto fue que los gobiernos progresistas se instauraron en América Latina y tuvieron un período favorable de crecimiento económico —sobre todo por la dinámica de la economía China— que les permitió obtener gran cantidad de recursos y, por tanto, contar con ellos para promover un orden social y político más igualitario. Es esencial reconocer, que dichos gobiernos estuvieron unidos en un discurso político coherente que logró avances significativos en los respectivos países y en la región, pues estableció la integración como una estrategia tanto ofensiva como defensiva (Taina, 2018).

Sin embargo, consideramos que, en el contexto de este período, lo que se expresa en América Latina es una disputa por la democracia entre un proyecto liberal democrático y un proyecto de izquierda (Lynch, 2009) o como lo habían planteado Dagnino, Olvera y Panfichi (2006) una disputa entre tres tipos de proyectos: el neoliberal, el participativo



progresista y el autoritario. Nos parece que si bien en las primeras décadas del siglo XXI, los gobiernos de carácter participativo progresista dominaron la escena, el repliegue significativo actual que se hace más evidente en países como Brasil, Argentina y Ecuador, muestra un cambio en la correlación de fuerzas políticas en América Latina, donde el avance de posturas más cercanas a la ideología neoliberal y a un pensamiento autoritario han logrado ir desplazando el contexto anterior de los gobiernos progresistas. El ejemplo más palpable de este repliegue significativo lo constituye el acoso diplomático tan fuerte que se dio con la reciente declaración de Lima, tratando de deslegitimar la posesión de Nicolás Maduro en Venezuela¹.

Desde el punto de vista democrático sustantivo, el mayor avance de los gobiernos progresistas se dio en la disminución de la desigualdad, pues América Latina fue la región del mundo que más la disminuyó durante el periodo señalado. Este avance se constata en el hecho de haber logrado llenar el casillero vacío que en la década de los 80, como nos lo demostró Fanjzylber (1990), los gobiernos de América Latina no pudieron llenar. Tampoco lo pudieron llenar en la década de los 90 con el agravante de que ya no sólo hubo un casillero vacío, sino dos. Sólo los gobiernos de izquierda en la primera década del siglo pudieron ser más equitativos en la distribución de la riqueza. Los gobiernos de El Salvador y Nicaragua (que no superaron un crecimiento del 2.4% de PIB per cápita) y los gobiernos de Bolivia, Venezuela, Brasil, Argentina, Perú², Uruguay y Ecuador (que sí superaron un crecimiento del 2.4% del PIB per cápita) fueron más equitativos en la repartición de la riqueza, al establecer una relación que señala que el 40% de la población de ingresos más bajos tiene un ingreso que equivale al 40% del ingreso del 10% de la población con ingresos más altos (Filmus, 2018). Así lo reconocen otros estudios: “En el ámbito social, es destacable que la región haya logrado a lo largo del período 2002-2013 disminuir significativamente sus niveles de pobreza y, por primera vez en su historia reciente, los niveles de desigualdad” (Bárcena y Prado, 2015, p.18). Las cifras hay que citarlas porque son el indicio que respalda la afirmación de que los gobiernos progresistas de América Latina lograron una real disminución de la pobreza y la desigualdad, más allá de que el fenómeno persiste y se sigue mostrando con crudeza. El crecimiento promedio anual de la región entre el 2003 y el 2008 fue del 4,7%. La esperanza de vida al nacer se elevó en quince años en las últimas 4 décadas. La pobreza se redujo entre el 2003 y el 2013 del 41,3 al 24, 3%, es decir, cerca de 67 millones de personas salieron de la pobreza (aunque algunos estudiosos han dicho que esta reducción fue producto de cambios en las metodologías de medición). La expansión del número de beneficiarios de los programas de transferencias



condicionadas pasó de 38 millones de personas a 135 millones entre el 2001 y el 2011 (aunque sociológicamente algunos programas han desatado una dinámica contraria a la deseada, como la de muchachitas cada vez más jóvenes embarazándose para obtener un subsidio del Estado como madres). La tasa de mortalidad infantil (por cada 1000 niños nacidos vivos) se redujo de 43 en 1990 a 15 en el 2015. La tasa de mortalidad materna (por cada 100000 niños nacidos vivos) se redujo de 135 madres en 1990 a 67 en el 2015. El porcentaje de la población con acceso a fuentes de agua mejoradas subió de 85% en 1990 a 95% en 2015. La tasa bruta de matriculación en secundaria para ambos sexos aumentó de 73,7% en 1990 a 93% en el 2014 (Grynspan, 2016).

También se pueden señalar cifras importantes para el conjunto de la economía latinoamericana. La primera, el crecimiento sostenido del PIB Total de América Latina, que desde 1998 (fecha que inicia el viraje a la izquierda) hasta el 2015, se trepó de 3557 millones de dólares a 5669 millones de dólares (Fuente: CEPAL, <https://estadisticas.cepal.org/cepalstat>). La tasa porcentual de crecimiento del PIB, nos muestra que si bien se presentaron momentos de crisis en que se dio un decrecimiento (años 1999, 2001, 2009 y 2015), también se dieron años con crecimiento realmente significativo (años 2004, 2006, 2007 y 2010) (Fuente: CEPAL, <https://estadisticas.cepal.org/cepalstat>). Pero, sin lugar a dudas, uno de los indicadores más significativos en el terreno económico fue la tendencia decreciente de las tasas de desempleos, que pasaron del 10,5% en 1998 al 6,0% en el 2014, la más baja de todo el período (Fuente: CEPAL, <https://estadisticas.cepal.org/cepalstat>).

Pochman (2016), construye también unas series significativas que demuestran el impacto positivo de los gobiernos progresistas a nivel latinoamericano. En el plano social, por ejemplo, tanto la pobreza como la indigencia tuvieron tendencias decrecientes a partir del 2002 hasta el 2011, pasando del 40,5% al 29,4% y del 18,6% al 11,5% respectivamente. En ese mismo período el salario mínimo real aumento en un 45%, tomando como base el año 2000 (Pochmann, 2016, p. 273.). Por último, los gobiernos progresistas aumentaron entre 1999 a 2012, el porcentaje del gasto público social, tanto porcentualmente (pasaron del 11,8% al 15,3%) como en la inversión per cápita (pasaron de 451 dólares a 769 dólares) (Pochmann, 2016, p. 274).

Sin embargo, a pesar de lo anterior, como bien nos lo advierte Rebeca Grynspan “América Latina continúa siendo una de las regiones más desiguales del mundo, con 10 de los 15 países más desiguales (...) Además de la aún elevada desigualdad de ingresos, persisten también importantes desigualdades horizontales en todos los países



latinoamericanos. La tasa de participación de las mujeres en el mercado laboral se ha estancado en torno a un 53%, mientras casi el 80% se ubica en sectores de baja productividad...La población indígena y afrodescendiente experimenta barreras sistémicas para acceder a servicios de calidad, sufren niveles de pobreza dos veces más altos que las personas que no pertenecen a esas categorías, y se encuentran infrarrepresentadas en las universidades y en las posiciones de poder (2017, pp. 18-19).

En segundo lugar, este avance democrático se hizo evidente también en la propuesta de integración latinoamericana, con desarrollos significativos tales como el fortalecimiento del Mercosur, la clara postura política asumida por los gobiernos progresistas latinoamericanos en la Conferencia de Buenos Aires en el 2005 donde se derrotó la propuesta del ALCA y sus tratados de libre comercio que intentó imponer el gobierno norteamericano para abrirle espacio a la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado Comercial de los Pueblos (ALBA- TCP) como propuesta de integración más horizontal entre nuestros propios países y la consolidación de un organismo preocupado por consolidar la democracia como sistema político que fue la intencionalidad central de UNASUR. No en balde se ha reconocido el período 2000-2010 como una época dorada de la cooperación sur- sur para América Latina (Ayllon, 2015).

Y en cuanto a una democracia sustantiva y deliberativa, las nuevas constituciones de Bolivia (2009), Ecuador (2008) y Venezuela (1999) le dieron un reconocimiento mucho más activo al papel político que deberían jugar sectores subalternos de nuestras sociedades como los indígenas, las mujeres, los afrodescendientes y los sectores populares. Este nuevo constitucionalismo latinoamericano, como ha sido reconocido, introduce elementos de democracia participativa directa, a través de múltiples mecanismos encaminados al reconocimiento de derechos sociales, sobre todo de las minorías indígenas, de sus culturas y tradiciones, la protección del medio ambiente o la democracia participativa con la voluntad de transformar las sociedades en las que se aplica, en particular para mejorar las condiciones de vida de grupos sociales tradicionalmente discriminados y/o desfavorecidos y activar la participación política de la ciudadanía (Ramírez-Nardiz, 2016).

A pesar del avance señalado, es necesario revisar algunos aspectos que muestran las limitaciones de los gobiernos progresistas durante el período. Dichos aspectos, a su vez, nos generan una serie de Interrogantes que están planteados a partir del reconocimiento sobre los avances de los gobiernos progresistas de América Latina,



pero que implican la necesidad de entender críticamente el por qué, a pesar de la voluntad política manifestada expresamente por dichos gobiernos, no pudieron consolidarse cambios más estructurales. Como lo señala Pedro Narbondo (2012) y Juan Carlos Monedero (2019) con la dependencia de la trayectoria, la voluntad de transformación encuentra limitaciones estructurales que deben ser tenidas en cuenta para un balance sopesado de que lo efectivamente se puede lograr. En el contexto de globalización y posfordismo neoliberal, cada Estado se vuelve competitivo para tratar de atraer y fijar inversiones y emprendimientos productivos comerciales financieros en el territorio nacional, sólo que lo hace con el objetivo político claramente establecido de reducir el gasto público al mínimo necesario para maximizar las posibilidades de ganancias del capital privado en el libre mercado. En realidad, los gobiernos progresistas navegan en un mar estructural que le impone limitaciones a su voluntad. Quieren generar un equilibrio de poder más adecuado entre Estado, sociedad civil y mercado, pero la lógica dominante del capitalismo avasalla la capacidad real del Estado, anula parcialmente las reivindicaciones, aspiraciones y sueños de la sociedad civil e impone las leyes del mercado como hegemónicas. Así pues, contamos con Estados más débiles que las grandes corporaciones económicas y la sociedad deja de ser una sociedad con mercados, para convertirse en una sociedad de mercado. Algunos de los interrogantes sobre los cuáles reflexionamos, más con la intención de proponer un debate que de generar seguridades, son los siguientes:

¿No es posible construir una opción democrática colectiva que institucionalice las opciones de poder más allá del papel de liderazgo caudillista que ciertos procesos han tomado? Lo decimos en la medida en que países como Venezuela y Bolivia incorporaron en su orden institucional la reelección presidencial y basaron el proceso en la figura carismática de sus líderes. En este sentido, consideramos que los dos países de América Latina que han dado un paso más allá en este proceso que el resto de países, han sido Chile, por una tradición más consolidada de un sistema multipartidista y de manera más reciente Uruguay. El proceso uruguayo ha logrado —dentro del conjunto de los gobiernos progresistas latinoamericanos— mantenerse en el poder más allá de la ola neoconservadora que empezó a dominar la política latinoamericana con los ejemplos de Bolsonaro en Brasil, Macri en Argentina, Lenin Moreno en Ecuador, Piñera en Chile y con una particularidad a resaltar: la experiencia uruguaya, a pesar de haber tenido una figura realmente carismática como lo es Pepe Mujica, superó lo que no ha podido superar Venezuela—con la figura de Chávez—, ni Bolivia —con la figura de Evo Morales—



: el personalismo en el poder. El Frente Amplio uruguayo se ha comportado como una estructura de poder, obviamente que con limitaciones para lograr todas las transformaciones que se requieren, pero con un valor agregado, y es la posibilidad de generar un proyecto colectivo y no solamente de liderazgo personalista.

Conclusiones o reflexiones finales

La sociedad —y el orden político que ella construye— es producto de un proceso dinámico con avances y retrocesos (García, 2017). América Latina, vista en perspectiva histórica es prueba de ello. Los gobiernos progresistas lograron reales avances democráticos, pues beneficiaron a amplios sectores poblacionales y posibilitaron que nuevos actores políticos accedieran al poder. Sólo que se dio en el marco de una disputa permanente en el terreno político; el viraje dado por América Latina hacia la izquierda se dio como parte de un proceso de enfrentamiento con los proyectos oligárquicos o de derecha. Por ello los dos períodos presidenciales de Álvaro Uribe (2002-2006; 2006-2010) y la elección de Iván Duque en Colombia (2018-2022); por ello la alternancia izquierda/derecha en Chile (Michelle Bachelet, 2006-2010; 2014-2018/ Sebastián Piñera, 2010-2014; 2018-2022); por ello las destituciones presidenciales de Manuel Zelaya en Honduras (2009) y de Raúl Lugo en el Paraguay (2012); por ello los intentos de secesión en Bolivia de la Media Luna contra el gobierno de Evo Morales (2008); por ello el intento de golpe de estado contra Chávez en Venezuela (2002) y la actual ofensiva contra el gobierno de Nicolás Maduro; por ello el intento de golpe de Estado contra Rafael Correa en el Ecuador (2010) y las medidas traicioneras de Lenin Moreno; por ello la destitución de Dilma Rousseff (2017), el apresamiento de Lula (2018) y la elección de Jair Bolsonaro en Brasil (2019-2023); por ello la profunda crisis argentina con el gobierno actual de Mauricio Macri.

Entender este contexto de lucha es necesario para entender las limitaciones estructurales que como inercias históricas nos obligan a cuestionarnos acerca de dichas limitaciones y a comprender, que como lo plantea Pepe Mújica en cada una de sus intervenciones, el cuestionamiento crítico frente a las medidas tomadas para alcanzar las aspiraciones que los gobiernos progresistas no lograron, no significa renunciar ni traicionar dichas aspiraciones, sino asumirlas.

Notas

¹ El 4 de enero del presente año, los Gobiernos de Argentina, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Guyana, Honduras, Panamá, Paraguay, Perú y



Santa Lucía, en una reunión de cancilleres en la capital peruana, -con excepción de México- declaró que no reconocerá el nuevo mandato de Nicolás Maduro en Venezuela (2019-2025)

² Perú sería la excepción en cuanto a ser un gobierno representativo del viraje a la Izquierda. Ollanta Humala (2011-2016), quiso como estrategia política y programa inicial de gobierno, presentar una plataforma propia de los gobiernos progresistas de izquierda que se estaban dando en los otros países, pero la abandonó una vez alcanzó el poder (Ver <https://www.youtube.com/watch?v=SJZ7J8cjLMU>. Nicolás Lynch críticas de ollanta a la izquierda)

Referencias bibliográficas

Abramo, L. (Coord.) (2016). La matriz de la desigualdad social en América Latina.

Santo Domingo, República Dominicana: CEPAL, Naciones Unidas.

Ayllon Pino, B. (2015). La Cooperación Sur-Sur en América Latina y Caribe. De una época dorada a una fase incierta. Anuario de Integración 11, pp. 134-170.

Bárcena, A. (2016). Pactos sociales para más democracia e igualdad: la persistente y tenaz importancia del Estado y la política en el desarrollo de América Latina y el Caribe. En Prado, A. y Carneiro, R. (Coords.), Desarrollo e Integración en América Latina. (pp. 287-303). Santiago de Chile, Chile: Naciones Unidas/CEPAL/Instituto Lula/BID/Banco de Desarrollo de América Latina.

Bárcena, A. y Prado, A. (2015). "Introducción". En Bárcena, A. y Prado, A. (Eds). Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el Caribe a inicios del siglo XXI. (PP. 17-30), Santiago de Chile, Chile: CEPAL, NACIONES UNIDAS.

Burchardt, H-J. (2017). La crisis actual de América Latina: causas y soluciones. Nueva Sociedad, 267, 114-128.

Dagnino, E., Olvera, A. y Panfichi, A. (Coords.) (2006). La Disputa Por La Construcción Democrática En América Latina. Ciudad de México, México: Universidad Veracruzana, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social – CIESAS y Fondo de Cultura Económica.

Fanjylber, F. (1990). Industrialización en América Latina: de la 'caja negra al "casillero vacío". Comparación de patrones contemporáneos de industrialización. Santiago de Chile, Chile: CEPAL.

Filmus, D. (2018). Clases de Presentación y Clase N°1. Presentación General del Curso: Una década de transformaciones y desafíos pendientes. Curso Internacional: Procesos



Políticos Latinoamericanos en el Siglo XXI (2018). Tomado de: <http://clacsovirtual.org/clasico/course/view.php?id=304>.

García Linera, Á. (2017). ¿Fin de ciclo progresista o proceso por oleadas revolucionarias? En Serrano Mancilla, A.... [et al.]; Sader, E. (coord.). Las vías abiertas de América Latina: siete ensayos en busca de una respuesta: ¿fin de ciclo o repliegue temporal? (pp. 9-48), Caracas, Venezuela: CELAG: BANDES.

Grynspan, R. (2016). “¿Hacia dónde va América Latina? Fortalezas y Debilidades”. En Martínez Lillo, Pedro A y Estefanía, Joaquín (Coords). América Latina: un nuevo contrato social. (pp. 25-54). Madrid, España: Marcial Pons, Ediciones Jurídicas y Sociales.

(2017). “Desigualdad en América Latina: mayor equidad, tareas pendientes”. Pensamiento Iberoamericano, Revista de la Secretaría General Iberoamericana 3ª ÉPOCA / 02 / 2017, pp. 10-22.

Lynch, N. (2009). El argumento democrático sobre América Latina. La excepcionalidad peruana en perspectiva comparada. Lima, Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Mainwaring, S., Bejarano A., y Pizarro, E. (eds) (2008) La crisis de la representación democrática en los países andinos: un panorama general. En: Mainwaring, S., Bejarano A., y Pizarro, E. (editores). La crisis de la representación democrática en los países andinos. (pp. 23-86). Bogotá, Colombia: Norma.

Monedero, J. C. (2019). Selectividad estratégica del Estado y el cambio de ciclo en América Latina. EN: Thwaites Rey, Mabel y Ouviaña, Hernán (Comp.) (PP 338-376). Estados en disputa: auge y fractura del ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina. Buenos Aires, Argentina: El Colectivo/CLACSO.

Narbondo, P. (2012) ¿Estado desarrollista de bienestar o construcción de la izquierda del Estado neoliberal? Los gobiernos del Frente Amplio de Uruguay. En Thwaites Rey, M. (Comp.) El Estado en América Latina: continuidades y rupturas. (pp. 303-338). Santiago de Chile, Chile: CLACSO.

Ocampo, J. A. (2011). “América Latina: el momento económico”. En: Iglesia, E.; Conde, R. y Suarez Pertierra, G. (eds). El momento político de América Latina. (pp. 19-43). Madrid, España: Fundación Carolina y Siglo XXI.

O'Donnell, G. (2007). Hacia un Estado de y para la Democracia. En Mariani, R. (Coord.), Democracia/Estado/Ciudadanía: Hacia un Estado de y para la Democracia en América Latina. (pp. 25-62). Lima, Perú: Sede PNUD.



Perrotti, D. E. (2015). “La República Popular de China y América Latina: impacto del crecimiento económico chino en las exportaciones latinoamericanas”. Revista CEPAL, 116.

PNUD (2004). El Desafío: De una democracia de electores a una democracia de ciudadanos. En PNUD, La Democracia en América Latina: Hacia una Democracia de Ciudadanas y Ciudadanos. Contribuciones para el debate (pp. 35-47). Disponible en: www.democracia.undp.org.

Pochmann, M. (2016). Desarrollo e integración social y laboral latinoamericana: ¿un segundo despegue? En Prado, A. y Carneiro, R (Coords.), Desarrollo e Integración en América Latina. (pp. 259-285), Santiago de Chile, Chile: Naciones Unidas/CEPAL/Instituto Lula/BID/Banco de Desarrollo de América Latina

Pousadela, I. M. (2010). Introducción. En Alegre, P. ... [et.al.]. Las izquierdas latinoamericanas. De la oposición al gobierno. (pp. 9-27). Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO, con un mayor nivel de responsabilidad.

Ramírez-Nárdiz, A. (2016). Nuevo constitucionalismo latinoamericano y democracia participativa: ¿progreso o retroceso democrático?, 132 Universitas, 349-388, <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.vj132.ncld> doi: 10.11144/Javeriana.vj132.ncld

Rivas, J. A. y Araque, J. A. (2003). El Estado en América Latina: crisis y reformas. Espacio Abierto, 12, (3).

Svampa, M. (2012). “Consenso de los Commodities, Giro Ecoterritorial y Pensamiento crítico en América Latina”. Observatorio Social de América Latina (OSAL), XIII,32 Tomado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20120927103642/OSAL32.pdf>.

Taina, J. (2018). Clase 3: La construcción política de una integración regional con soberanía. El rol de América Latina en el mundo. Curso Internacional: Procesos Políticos Latinoamericanos en el Siglo XXI (2018). Tomado de: <http://clacsovirtual.org/clasico/course/view.php?id=304>.

Thwaites Rey, M. y Ouviaña, H. (Comps.) (2019). Estados en disputa: auge y fractura del ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina. Buenos Aires, Argentina: El Colectivo /CLACSO.

Thwaites Rey, M. y Ouviaña, H. (2019a). El ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina: auge y fractura. en: Thwaites Rey, M. y Ouviaña, H. (Comps.) (pp. 17-64). Estados en disputa: auge y fractura del ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina. Buenos Aires, Argentina: El Colectivo /CLACSO.